

ANARQUÍA, TRAICIÓN Y LOCURA EN 1899
(Breves consideraciones histórico-historiográficas
acerca de la Revolución Liberal Restauradora)

Alexander Torres Iriarte (*)

En 1899, dentro de una gran crisis nacional, y por medio de la llamada Revolución Liberal Restauradora, típica “montonera” del siglo XIX, se produce el ascenso al poder de los andinos. El general Cipriano Castro, quien había conducido su movimiento invadiendo desde Colombia bajo la proclama revolucionaria de *nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos*, estrena una extraña forma y estilo de gobernar. Los herméticos círculos liberales amarillos, perpetuados de manera exclusiva en el poder político, se vieron en la tarea de enfrentar una situación adventicia, como lo suponía el desafío de un caudillo y una región soslayada hasta ese momento, a pesar de su importancia económica: Cipriano Castro y los Andes.

El ascenso al poder de los andinos se producirá en el marco de una gran crisis nacional, en la que se junta la desestabilización del sistema caudillista, el descenso de los ingresos fiscales y las presiones foráneas por la exigencia del pago de la deuda pública. Con la muerte de Joaquín Crespo, el último de los grandes caudillos del Liberalismo Amarillo, el país se había hundido en la anarquía, pues ante la falta de jefatura se desataron las ambiciones de los caudillos regionales, frente a lo cual podía hacer quien entonces presidía el gobierno: el general Ignacio Andrade.

Las siguientes líneas tienen por objeto caracterizar los principales factores políticos que determinaron la Revolución Liberal Restauradora, a la luz de la historiografía existente sobre el tema.

(*) Docente del Instituto Pedagógico de Caracas, IPC. Profesor de Historia (IPC). Magister Scientiarum en Historia de Venezuela Republicana (UCV). Miembro del Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Irigorry”. Miembro del Consejo de Redacción de las revistas *Tiempo y Espacio* y *Tierra Firme*.

Minutos de República

El presidente Ignacio Andrade presenta ante el Congreso Nacional, el 27 de febrero de 1899, el primero y último mensaje de su efímera intervención presidencial. Expone un inventario sobre los males que aquejan a la Venezuela finisecular: *El cuadro que pinta es aterrador. De negra suerte califica los procedimientos de Venezuela durante el año de 1898: a los males de la guerra civil se unió el azote de una epidemia de viruela que diezmó las poblaciones; el crédito de la república se alejaba en el exterior; el gremio mercantil anulaba sus transacciones, suspendía la importación de mercaderías, y las aduanas, fuente única de los ingresos fiscales, permanecieron solitarias, aisladas de la actividad fiscal y sin comunicación con los puertos amigos, por las rígidas cuarentenas establecidas. A los graves hechos enumerados había que agregar la baja del precio del café, primer producto de exportación.*¹

El juicio anterior de Ramón J. Velásquez coincide con la apreciación de Arellano Moreno, cuando asegura que las dificultades económicas que atravesaba un país *subdesarrollado*, como la Venezuela de 1899, solían hacerse más dramáticas a causa de las guerras civiles que nos azotaban y por la incidencia de las crisis internacionales sobre los precios de nuestros productos.²

Cuando ocurre la muerte de Joaquín Crespo y Cipriano Castro se asoma a Venezuela por las ventanas del occidente, han llegado al colmo las penalidades materiales del país. Los bancos privados y los ricos del centro del país han acudido a socorrer con préstamos al gobierno. Éste, a su vez, proyecta contratar un nuevo empréstito externo por la suma de 225 millones de bolívares (1897). Ha hecho una reducción de los sueldos del 10 al 30 por ciento; ha puesto en circulación valores al portador para el pago de créditos; ha visto fracasar, ante los argumentos del banquero Manuel Antonio Matos, el proyecto de instalar el Banco Nacional de Venezuela, y junto a los leoninos intereses de una deuda pública que montaba a la suma de 198 millones de bolívares (1898) tenía los frecuentes déficit presupuestarios como los 15 millones del lapso 1895-96 o los 12 millones del período siguiente.³

Los ingresos nacionales disminuyeron sensiblemente entre 1897 y 1899.⁴ Es oportuno apuntar que la estructura agraria -con predominio del latifundismo-

1 Velásquez, Ramón J. *La caída del liberalismo amarillo*. P. 188. Es oportuno acotar que el presidente Ignacio Andrade ante la situación descrita propuso posibles soluciones.

2 Arellano Moreno, A. *Mirador de la historia política de Venezuela*. P. 83

3 Arellano Moreno, A. *Ob. Cit.* P. 84

4 Esto lo apunta Picón Salas con las siguientes cifras: 1896-1897, Bs. 48.313.000,00; 1897-1898, Bs. 33.429.000,00; 1898-1899, Bs. 40.000.000,00; 1899-1900, Bs. 27.296.000,00. Véase Picón Salas, *Los días de Cipriano Castro*. P.7. Realizando todo un análisis de la antesa-

permanecía rígida, ociosa en no poca parte, debido a la gran concentración de la propiedad territorial que, al paso del tiempo, seguía registrándose sin que se interpusieran restricciones legales efectivas.⁵

Para Domingo Alberto Rangel, en la dinámica del siglo XIX venezolano se acentúa una diferenciación que se produce por causa del tipo de economía que, incentivada por la demanda foránea, coloca en significativa ventaja a algunos productos y regiones sobre las restantes, generando así un desarrollo económico desigual. Por ello, durante estos años, las regiones del café y del cacao -Los Andes y Carúpano- se ven favorecidas, al tiempo que se observa un decaimiento en las plantaciones de los llanos y un gran éxodo en busca de trabajo.⁶

La Venezuela de 1900 es una vasta región donde el deficiente sistema de comunicaciones genera la existencia de conglomeraciones sociales y regiones geográficas con profundas diferencias culturales y económicas.⁷ Durante las

la de lo que sería el conflicto internacional más grave de la República- El Bloqueo-, Rodríguez Campos sostiene: "En la década final del siglo XIX, los ingresos fiscales nacionales obtenidos por Venezuela en virtud de la aplicación de sus normas tributarias mostraron una tendencia errática cuyo signo más franco es el deterioro, transferido sin continuidad a los primeros años de siglo XX. En el estudio de ese comportamiento encontramos destacada participación, en forma de influencias directas, de las crisis económicas sufridas por los países dominantes de la economía mundial a los cuales se encontraba atada nuestra vida económica en relaciones de dependencia (...). Por todo lo expuesto se puede concluir sin lugar a dudas que la tendencia de los ingresos fiscales venezolanos en el período estudiado estuvo determinada fundamentalmente por las ondas depresivas actuantes sobre la economía de los países desarrollados. Como quiera que la estructura impositiva de la nación derivaba su principal fuente de recursos del arancel de aduanas y la economía nacional respondía a un esquema primario-exportador que había perdido hasta la autosuficiencia agrícola, por fuerza teníamos que movernos con las corrientes exógenas y la prosperidad o la bancarota no eran el producto de la dinámica de las fuerzas nacionales en acción, sino que devenían reflejo de otros movimientos". Rodríguez Campos, Manuel. *Venezuela 1902: La crisis fiscal y el bloqueo*. p 34-36

- 5 Véase Rodríguez Gallad, I. *Venezuela entre el ascenso y la caída de la restauración liberal*. P. 51. Continúa Rodríguez: "Al concluir el siglo XIX (...) Venezuela era ya un país dependiente... con una pobreza de invariable contenido social, con una inestabilidad política..." p. 47.
- 6 Véase Rangel Domingo, A. *Capital y desarrollo: La Venezuela Agraria* 2ª edición. UCV, 1974. También se convierten zonas económicas de importancia aquellas que explotan los recursos minerales requeridos: Oro de Guayana, el carbón y el asfalto del Oriente del país. Para el examen de la situación política nacional en la época castrista y la injerencia foránea, véase también: Carrero, Manuel. *Cipriano Castro: El imperialismo y la soberanía nacional venezolana (1895-1908)*. Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Universidad Santa María. Caracas, 1999.
- 7 Véase Aguilera Delfín. *Venezuela 1900*. 2ª edición. Edic. Congreso de la República. Caracas, 1977. "El salario del peón rara vez pasa de dos bolívares diarios, que hacen quince pesos mensuales, suma que recibe generalmente en efectos cuyo valor lleva recargo leonino..." p. 41.

últimas décadas del siglo XIX se vitaliza la economía de los Andes a través de la producción cafetera; así, la provincia del Táchira *...proporciona al país más de la mitad de las divisas negociables en nuestras grandes plazas comerciales*.⁸ Aumenta la productividad de sus tierras, gozando de una mano de obra segura gracias al torrente migratorio de los Llanos y Colombia. Pero, más temprano que tarde, esta productividad se ve golpeada, entre otras causas, debido al abandono, por parte del Gobierno Central, de la dotación de recursos efectivos para su integración al resto del país.

Los andes venezolanos no constituían a fines del siglo XIX un bloque homogéneo. No existía unidad política ni económica. Trujillo ejercía el dominio militar de la región, pero su agricultura y comercio estaban muy atrasados. Mérida cobijaba a una oligarquía replegada sobre si misma, cuyo orgullo era su pureza de sangre y formación académica. El Táchira era un emporio de actividades productivas y su producción cafetera lo situaba como el Estado más próspero del país.⁹

¿Por qué, entonces, de estos tres Estados, es el Táchira el que en 1899 se pronuncia contra el régimen imperante? Los historiadores convergen en dos factores básicos: en primer lugar, Cipriano Castro aparece como el *usurpador de la hegemonía trujillana en los Andes*. Ya en 1892, con ocasión de defender el continuismo del presidente Andueza Palacio, Castro pretendía el liderato andino.¹⁰ Los tachirenses resentían la hegemonía militar de Juan Bautista Araujo

8 Rangel, Domingo A. **Los andinos en el poder**. P. 15. Sin lugar a dudas el libro más autorizado para explicar la problemática sociohistórica tachirense antes de la Revolución Liberal Restauradora es: Muñoz, Arturo Guillermo. **El Táchira fronterizo** (El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de los Andes 1881-1899). Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 86. Caracas 1985. Muñoz es muy explícito: "He tratado de demostrar que, a pesar del aparente aislamiento, el Táchira participó siempre en los movimientos nacionales políticos y culturales de Venezuela. Aunque la región mantuviera lazos estrechos con Colombia, los tachirenses estaban conscientes de la necesidad de establecer estrechas relaciones en el mundo político de Caracas para poder resolver los problemas regionales. De esta manera, Cipriano Castro caracterizaba su movimiento político como nacionalista, en lugar de regionalista. Los tachirenses que pedían reformar en los últimos años de la década de los años 90, no repudiaban al gobierno nacional, ni enarbolaban tesis separatistas o de encendido regionalismo. Por el contrario, aspiraban a participar en la vida nacional y a fortalecer el gobierno de la República". *Idem* p. 291.

9 Pacheco, Emilio. **De Castro a López Contreras**. P.19. Don Mariano Picón Salas lo categoriza así: "El Táchira la tierra hasta entonces más nueva y de menos ejecutorias históricas de la Cordillera comenzaba ya a convulsionarse, y sus gentes tozudas, previsoras y laboriosas (distintas de los románticos guerreros de Trujillo y de los oligarcas doctores de Mérida) pedían mayor participación política" p. 12

10 A tal respecto Ramón J. Velásquez acota, citemos *in extenso*: "Durante un exilio de siete años (1892-1899) Castro, a quien acompaña en el destierro el general Juan Vicente Gómez, se dedica a fortalecer sus vínculos con los jefes liberales continuistas que están en Curazao, París y New York. Sus cartas son semanales y a mediados de 1895 viaja a Curazao, en

y sus huestes trujillanas. No se resignaban a aceptar que unos *bandoleros* impusieran su voluntad sobre una sociedad aplicada al trabajo. En segundo lugar, Castro era el intérprete del *resentimiento* tachirense contra el gobierno nacional, cuyos delegados militares explotaban las riquezas del Táchira para alimento de las fuerzas ocupadoras. El movimiento castrista es la *rebelión de una clase media* madura debido a la prosperidad del café que no percibe mejoras horizontales dentro del orden del Liberalismo Amarillo.¹¹

Las tesis anteriores son sostenidas por Gabaldón y Gamus de Wiesel, quienes aseveran que el predominio del centro y sus caudillos frenaba las ambiciones de los políticos de otras regiones. El gobierno de Guzmán, autocracia que se prolongó durante casi veinte años, llegó a provocar el descontento y la rebelión

donde permanece varios meses pues en la isla se pretende organizar una invasión bajo el comando de José Ignacio Pulido y Ramón Ayala. Los conflictos de jefatura con el ex presidente Rojas Paúl también desterrado, siembran en el jefe tachirense la certeza de que nada se va a lograr y regresa a su hacienda 'Bella Vista', en tierras de El Rosario de Cúcuta. En 1895, el presidente Crespo está indignado con el fracaso de sus ministros y la extensión del descontento y decide llamar al general Manuel Antonio Matos, con cuñado de Guzmán Blanco y ministro de Hacienda en el gobierno de Andueza Palacio. Crespo, sin prólogo, le dice: 'Usted, general Matos, está organizando una revolución cuyo destino es incierto, yo en cambio le pido se haga cargo de organizar la administración'. Y subraya que ha fracasado con sus amigos y que quiere probar con sus enemigos. Matos acepta y pone como condición que quienes lo acompañan en el proyecto revolucionario entren al gabinete. Crespo acepta y se constituye el gabinete Matos. Una de las primeras cartas del ministro Matos es para el general Cipriano Castro que sigue exilado. Matos le ofrece la administración de la aduana de Puerto Cabello. Castro se indigna y le responde que no le interesa el ofrecimiento. En 1899, la intervención de Matos será decisiva, con sus entrevistas de Valencia, para abrir el camino del triunfo de Castro. En 1897 cuando se acercan las elecciones presidenciales, Castro se pronuncia por la candidatura del doctor Juan Francisco Castillo, rival del general Ignacio Andrade en las aspiraciones de ser el sucesor de Crespo. El general Araujo apoya la candidatura de Andrade, con quien lo unen vieja amistad y simpatías políticas. Castro en sucesivas cartas públicas critica la abierta intervención del presidente Crespo en la selección del candidato presidencial del partido liberal amarillo y propone la convocatoria de una convención nacional que examine las candidaturas de Andrade, Castillo, Rojas Paúl, Arismendi Brito y Tosta García y escoja el que mejor le convenga al partido y al país. '*Deje que Venezuela elija su camino*'. Le dice al caudillo llanero. Crespo al leer las cartas de Castro, repite su juicio sobre las ambiciones del tachirense: '*El indiecito no cabe en su cuerito*'. Proclamada la candidatura de Andrade, Castro en carta pública propone al político trujillano Inocente de Jesús Quevedo que se abstenga de intervenir en las elecciones de 1897 y que se decidan a fundar el Partido Democrático con el propósito de tomar parte en las elecciones de 1902. El partido tendrá una organización nacional y en Caracas, sede del Comité Central, se fundaría un periódico con el nombre de El Demócrata. En el debate electoral, Domingo Antonio Olavarría, el famoso panfletista conservador, menciona el nombre de Cipriano Castro como el de un posible candidato presidencial". Velásquez, R.J "La política" en *Cipriano Castro y su época*. P. 60-61.

11 Pacheco, E. *Ob. Cit.* P 20

de los estados andinos en pro de su autonomía y en contra de los atropellos de los caudillos designados por el gobierno central.¹²

La crisis económica se ve acompañada por desequilibrios políticos. Apoyado por Crespo, el *endeble* Ignacio Andrade gana las elecciones de 1897.¹³ Ante estos resultados¹⁴ se alzó José Manuel Hernández (“El Mocho”).¹⁵ al frente de la Revolución “Nacionalista”. Para combatirlo, el gobierno de Ignacio Andrade designa al general Joaquín Crespo, quien abrió operaciones contra Hernández:

12 Gabaldón, E y Judith Gamus de Wiesel. **El pensamiento político de la restauración liberal**. P 34-35.

13 Ignacio Andrade. Merideño liberal, de 60 años para entonces, ya había servido a Castro en la Revolución Legalista de 1892. Gana las elecciones mediante chanchullos para la presidencia de 1898-1902. Su gobierno pudo mantenerse entre febrero de 1898 y octubre de 1899. De porqué funge Andrade como sucesor de Crespo, *El Taita* dirá según Vargas Vila: “... además ese hombre no ha mandado nunca, no ha hecho sino obedecer y está ya viejo para aprender a mandar, necesita quien lo mande”. Rondón Márquez, R. **Guzmán Blanco, el autócrata civilizador**. P. 327.

14 El profesor Alberto Navas Blanco se ha dedicado al estudio del comportamiento electoral. Una de sus conclusiones acerca del estudio puntual de las elecciones de 1897, es sumamente esclarecedora para la comprensión del peliagudo ambiente político-militar de los tres últimos años del siglo XIX: “Las elecciones presidenciales, predeterminadas en alto grado como las de 1897, remojaban sus resultados no solamente a través de una atípica distribución de las frecuencias de votación entre los candidatos, sino en la generación de otros elementos estructurales componentes de la dimensión cualitativa del comportamiento electoral. El primero de ellos es la consolidación de un sistema combinado de selección-elección, de fluidez unidireccional al imponer de manera descendente las decisiones políticas de alto interés nacional (entre otras una elección presidencial), fundándose una especie de orden secuencial de acontecimientos que termina por hacer fracasar los intentos de desarrollo democrático y consolida las alternativas autoritarias. De la misma manera y en el mismo sentido, otro producto que fundamenta el comportamiento electoral estructural, es la generación de valores, estabilizadores o no, legitimadores o no, que en el caso de la elección presidencial de 1897 tuvo consecuencias altamente negativas no solamente por la desestabilización y rápido fracaso del gobierno del general Andrade, sino por la proyección que esa negatividad tuvo sobre los acontecimientos políticos que caracterizaron la historia de Venezuela hasta mediados del siglo XX”. Navas Blanco, A. **El comportamiento electoral a fines del siglo XIX venezolano**. Colección Estudios. Historia. Fondo Editorial de Humanidades-UCV. Caracas, 1998.

15 Después de hacer exposición del Programa del Partido Nacionalista (20 de febrero de 1897), y dejar claro su profuso sentido “liberal”, el “Mocho” cierra con una reflexión de interesante contenido político: “A la efectividad de este programa, consagraría mis leales esfuerzos, y las luces de los hombres capaces, escogidos certeramente del seno de todas las agrupaciones, sin hacer distinciones odiosas, ni exclusivismos oligárquicos, supuesto que la República tiene perfecto derecho a exigir de sus hijos, para el propio bien de la comunidad, el sacrificio de ciertas preocupaciones o tendencias, que se confunden con intereses y miras particulares. Jamás he podido explicarme el sectarismo de los gobiernos: pues que si estos han sido constituidos para velar por los intereses todos del país, no hay razón alguna política, por más consagrada que se halle en las costumbres, para desechar un elemento bueno, sacrificándolo a uno malo, porque éste pertenezca a la bandería con que simpatiza el Poder. Semejante criterio es condenable por absurdo y pernicioso. Los gobiernos deben ser nacio-

*Convertidas las instituciones en simples formularios, inexistente la milicia nacional, la agricultura atrasada, con deuda la Hacienda, manchada la reputación del Partido Liberal, el único que puede manejar la situación es Joaquín Crespo, héroe de la Federación, varias veces ministro y designado, dos veces primer magistrado, dueño de fincas y presidente administrador de compadrazgos: El Taita de la Guerra.*¹⁶

En el encuentro que tuvo lugar en la “Mata Carmelera”, Joaquín Crespo cayó abatido. Hernández terminó su revolución en la cárcel; igual suerte corrió otro caudillo, el general Ramón Guerra (“El Brujo”), quien se había alzado también contra el gobierno.¹⁷

En este clima de agitación, el 20 de febrero de 1899 se reúne el Congreso de la República. Su objetivo inmediato era considerar el proyecto de reforma constitucional propuesto por el gobierno. Para resumir, el proyecto significaba el “golpe de gracia” para la agonizante maquinaria crespista. La proposición principal consistía en el retorno a la división territorial de veinte estados que establecía la Constitución de 1864, y autorizaba al presidente Andrade para nombrar a los gobernadores internos de las circunscripciones federales.

La organización política del país sufría un cambio radical y la quebrantada alianza liberal perdía el control tanto del Gobierno Nacional como de sus jefaturas locales. Este era el escenario que recibiría a los chácharos de Castro.¹⁸

En síntesis, el último lustro del siglo XIX se ve signado por una profunda crisis económico-política. La guerra hacía estragos. Del partido liberal no surgía un discurso convincente que aplacase al pueblo venezolano. El ensayo liberal de la postguerra federal se hallaba en crisis. El propio Ignacio Andrade, en una frase que comprime lo crítico del país, decía a la sazón ante el Congreso que Venezuela apenas estaba viviendo minutos de República.¹⁹ Fue así como llegó a

nalistas en el sentido democrático de que se rigen por el pueblo y para el pueblo y de que sus beneficios deben repartidos proporcionalmente entre todos los Estados y ciudadanos de la Federación, sin privilegios ni monopolios, debido a preferencia de sectas”. **Documentos que hicieron historia**, Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia. Caracas, 1969, Tomo II, pp. 108-113.

16 Pino Iturrieta, E. **Venezuela metida en cintura: 1900-1945** p. 8-9.

17 “... el General Crespo muerto de plaza en las primeras descarga, atravesado por una bala de los francotiradores, que le entró más bajo de la clavícula derecha y le salió un poco detrás del cuadril izquierdo”. En Martínez Sánchez, A. **Nuestras contiendas civiles**. P 105.

18 Pacheco, E. **Ob.Cit.** p 19.

19 Venezuela estaba desgarrada por disturbios y violencia durante la última década del siglo XIX. Según Manuel Landaeta Rosales entre 1892-1900 hubo 6 rebeliones importantes y 437 encuentros militares. El 80% del ganado de la nación fue sacrificado. La deuda aumen-

emerger el enorme carácter centralizador del general Castro y de sus allegados, abogando por la libertad verdadera en contra del afán continuista de Andrade y denunciado la maniobra del hombre puesto por Crespo.²⁰ Un grupo de hombres decide invadir entonces por el Táchira.²¹

El último mayo del siglo XIX

Es ya recurrente afirmar que Cipriano Castro inaugura un nuevo ciclo histórico: el del poder en manos de los “andinos” o -para ser más preciso- en manos de los “tachirenses”. Se ha entretenido un conjunto de interpretaciones sobre la Revolución Liberal Restauradora, tanto entonces como hoy, impregnada de atribuciones mitopoéticas sobre el “genio” militar de Cipriano Castro.²²

Sopesar los factores políticos que determinaron el éxito de la Revolución Liberal Restauradora de 1899 liderada por Castro no es tarea sencilla. ¿Por qué triunfa Castro? ¿Era Castro una necesidad política? ¿Fue su ingenio militar? ¿Traición contra Andrade? Las líneas que siguen tratarán de satisfacer algunas de estas interrogantes.

tó a más de 208 millones de bolívares. Existía un claro contraste entre una pequeña elite de familias y la gran masa de analfabetos. Véase Sullivan, W. **El surgimiento del despotismo en Venezuela. Cipriano Castro 1899-1908**. S/p. (Nos referimos a la traducida por Jaime Tello. Puede ser consultada en la Biblioteca Nacional, Foro Libertador, sala de libros raros Pedro Manuel Arcaya. Caracas)

- 20 En su proclama del 24 de mayo de 1899 dirá. “Ha cometido, pues, el delito del prevaricato, previsto en nuestras leyes, y el de lesa patria; y ha decretado la dictadura que ya se venía vislumbrando desde que tuvo la desgracia de sucumbir al impetuoso general José Manuel Hernández, víctima de su arrojó. Y el ciudadano Presidente de la República, general Ignacio Andrade, al sellar con el sello nacional tan monstruoso Decreto y autorizado con su firma, ha pisoteado también la Constitución que había jurado sostener, cumplir y hacer cumplir, haciéndose perjuro y responsable de la dictadura que acepta con todo su cortejo de desgracias. Porque, en efecto, ante la situación que se ha creado, en que hay que volcarlo y revolverlo todo, ¿qué queda del mecanismo de la República?, ¿qué de su estructura, según la Constitución vigente? Nada; el nombre de una Constitución más que pasó al archivo de nuestra desgraciada historia: un nuevo sonrojo para los venezolanos; y un Dictador más”. Suárez, Naudy. **Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX**. Tomo I. Colegio Universitario Francisco de Miranda. Caracas, 1977.
- 21 Ya para el 20 de octubre de 1899 el General Víctor Rodríguez, presidente del Consejo de Gobierno, asumió la presidencia de la República, por el “inopinado” abandono que hizo Andrade de sus funciones.
- 22 “En los anales militares del siglo pasado, la invasión de los andinos y su prodigiosa campaña de cinco meses... constituye una proeza sin precedente...” en Pizani Pardi, A. **De Cipriano Castro a Rómulo Betancourt** p. 14. “Llamo campaña heroica la que realizó el General Castro en 1899, partiendo desde las fronteras del Táchira con Colombia hasta llegar triunfador a esta ciudad...” en Guerrero, E. **Campaña heroica...** p 21.

La grave situación vivida por la República entre 1898-1899 abrió un proceso de cambios o relevos en la conducción del Estado y en la significación del poder. Los “cerrados” liberales debían aceptar la imposición de una *rara avis* en la fauna política decimonónica: Cipriano Castro y sus “resentidos” séquitos.

Una vez desaparecido Crespo la crisis del poder termina de acentuarse. Los grupos liberales se ven descontentos y buscan un jefe que pueda canalizar sus aspiraciones. Al mismo tiempo, Andrade –como apuntamos anteriormente– diseña una estrategia que tenderá a agudizar los problemas. En procura de consolidar su gobierno, el presidente propone una reforma constitucional que le garantice el poder, apuntándose con una camarilla propia mediante la reconstrucción de las entidades históricas. Andrade pretende destruir así los siete reductos crespistas, al tiempo de asegurarse la entronización de un nuevo equipo político integrado por los suyos.²³

Este hecho es el pretexto que provoca la rebelión de Castro: la Revolución Restauradora. Castro organiza en el Táchira 60 hombres (cuya “gesta” será conocida como la invasión de los 60) con quienes partirá a nombre de la Revolución Restauradora. Se enfrenta a las tropas del gobierno, más numerosas y mejor equipadas. Su objetivo se sitúa en el centro del país y hacia allá dirige sus fuerzas. Pese a que el paso por Trujillo constituía un problema, termina por encontrar una débil oposición, y sus triunfos le permiten aumentar el contingente de voluntarios y mejorar su armamento. Castro rápidamente se acerca al centro; en Tocuyito deberá enfrentar a un ejército de aproximadamente cuatro mil soldados al mando del general Diego Bautista Ferrer, Ministro de Guerra en Campaña, y del general Antonio Fernández. Aun cuando contaba con un ejército que no superaba los dos mil hombres y que se hallaba mal armado, equipados y adiestrados contra los 4000 soldados del gobierno (provistos en cambio con armamentos de primera: fusiles de repetición, ametralladoras, artillerías y municiones ilimitadas), Castro sale airoso. A pesar de todos estos factores

23 Gabaldón, E. Y Judith Gamus de Wiesel. *Ob. Cit.* P 43-44. Las autoras continúan: “En abril de 1899 se reúne el Congreso para discutir el problema de la reforma constitucional dentro de un clima donde la división liberal, el descontento de los crespistas y la amenaza del mochismo están presentes. La discusión jurídica se hace compleja frente al sencillo argumento de Andrade que considera que el problema es sólo ‘... cambiar en un renglón de un artículo de la Constitución la palabra ‘siete’, por la palabra ‘veinte’. La prisión de cuatro ministros de la Alta Corte Federal bajo el supuesto de conspiración contra el gobierno termina por liquidar los restos del poder de la maquinaria crespista y el 22 de abril el Congreso Nacional decreta un Acuerdo ‘... por el cual se restableció la autonomía de los veinte Estados de la Federación constituidos por la Carta de 1864; habiéndose autorizado por el mismo instrumento al general Andrade para designar los Presidentes Provinciales de las Secciones aún no organizadas en Estados y para reglamentar el referido Acuerdo’.” *Idem* p. 44.

adversos, Castro triunfa nuevamente y ocupa Valencia, desde donde ya no tendrá que combatir más, sino negociar con el régimen moribundo.²⁴ Militarmente hablando, el hecho de que un ejército pequeño y mal armado desafiara y venciera al poderoso del Gobierno Central, hace suponer que Castro desplegó una estrategia orientada a no desgastarse con los más, sino permearse en el “corazón” del país, donde el enfrentamiento y la confusión política a favor y en contra de Andrade estaban a la orden del día.²⁵ A tal respecto expresa Quintero Gamboa: *Mirando con detenimiento el transcurrir de toda la campaña iniciada el 23 de mayo por la Revolución Restauradora y el 23 de junio por el Gobierno del general Ignacio Andrade, podemos identificar dos factores que fueron determinantes. En primer lugar, en las fuerzas del gobierno había un desconocimiento total de la ciencia militar (...) En segundo lugar, el ejército de Andrade estaba compuesto de facciones personales en lugar de unidades constituidas, situación que acarreaba serios problemas de comando en virtud que la sustitución o baja de un jefe podía desbandar una unidad, como ocurrió en plena acción de Tocuyito.*²⁶

Teniendo como antecedente el “desgano del poder” que se apoderó del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón en 1869, la crisis ante la desaparición de Joaquín Crespo y la debilidad política del presidente Andrade en 1899 terminaron por suscitar la ruptura de un modelo político francamente agotado como era la alianza liberal. Cada uno de los aliados del extinto Crespo no sólo se sentían libres de compromisos sino más capaces que Ignacio Andrade de asumir el papel protagónico. Pero así como la crisis de 1869 fue superada por una alianza nacional de los caudillos bajo la jefatura de Antonio Guzmán Blanco, la crisis que afrontaba Andrade iba a constituirse en el drama de la caída de toda la maquinaria del liberalismo. El mismo Andrade -en su empresa continuista- contribuyó a debilitar la alianza al provocar la aprobación de una reforma constitucional que significaba, de hecho, la liquidación del andamiaje político del Crespismo. Como se verá más adelante, la anarquía y los recelos entre los caudillos llevaron a los generales

24 “Si fijamos nuestra atención en la campaña que ejecuta el General Cipriano Castro desde que partió del Táchira, el 23 de mayo, es fácil descubrir que su estrategia ha sido la de mantener su iniciativa: obligar al Gobierno a seguir el ritmo de sus combates, evadir en cuanto fuese posible, los choques con las fuerzas importantes, manteniendo siempre la iniciativa”. Quintero Gamboa, C. *Cipriano Castro y la revolución liberal restauradora*. P. 131.

25 A decir de Quintero Gamboa, Castro inaugura un tipo de estrategia militar exclusiva, basada en la “logística por delante” que puede hoy encuadrarse en la “Guerra de Guerrilla”: “No tenía otra salida. De Castro no haberlo comprendido habría aplazado los planes o incurrido en serios errores en detrimento de sus propósitos. Insistimos en apreciar que llevaba la logística por delante, no como una pesada carga, sino como algo por conquistar para complementar la campaña y lograr los objetivos estratégicos trazados. Recoger los frutos del triunfo era la paga, la ración, la recompensa”. Ob. Cit. P. 129

26 Ob. Cit. P. 132

a abandonar a Andrade y acompañar a Cipriano Castro en su entrada triunfal a Caracas.²⁷

Casi todos los autores consultados coinciden en afirmar que, más que un triunfo, lo que Castro obtuvo fue un privilegio concedido por los caudillos liberales para sustituir al desprestigiado Andrade. Además de las causas ya esgrimidas, Castro accede al gobierno por dos razones fundamentales: por un lado, a causa de los síntomas de descomposición y contradicción que acusaba el Liberalismo y, por el otro, debido a la amenaza cierta de triunfo por parte del movimiento nacionalista encabezado por el general José Manuel Hernández (alias “El Mocho”).

Los generales liberales que le ofrecen a Castro un armisticio en Valencia a cambio de allanarle el camino que lo conduciría a Caracas, no estaban capitulando ni entregando su predominio. Tal como la concebían, esta doble maniobra alejaba el peligro del “Mochismo” a la vez que desplazaba al presidente Andrade. Creen que una vez derrotado éste, les resultaría fácil manejar al recién llegado caudillo andino, quien no poseía un ejército poderoso, ni tenía los contactos y lealtades que constituían el fundamento del poder del siglo XIX.

Juan Bautista Fuenmayor arguye que el Liberalismo Amarillo, temeroso del crecimiento observado dentro de las filas de la revolución liberal-nacionalista de José Manuel Hernández y disgustado con la administración del presidente Ignacio Andrade, al que consideraba como “liberal” sospechoso de tendencias conservadoras o “godas”, como entonces se les llamaba, deseaba deshacerse de él y forjar un nuevo caudillo capaz de sustituir al difunto general Joaquín Crespo, muerto en la acción de la “Mata Carmelera” contra las fuerzas del general Samuel Acosta, brazo derecho del “Mocho”, el 16 de abril de 1898.²⁸

Criterio semejante sostiene Diego Bautista Urbaneja cuando afirma que el sector liberal, agrupado en torno a Crespo, pierde el punto de referencia caudillista que siempre necesita para operar y se convierte a partir de entonces en una agrupación errática y en disolución. *Es que el presidente Andrade—sostiene el autor—, a quien Crespo había escogido para que ocupara el poder formal, sin el respaldo del Caudillo no tiene mando. Por eso— continúa Urbaneja— la conducta más sensata de las élites liberales es esperar y observar qué resulta de la dinámica caudillista que se ha intensificado con la desaparición del caudillo mayor. En efecto, desaparecido éste, la red caudillesca y militar adquiere un movimiento casuístico, que tiene como polo de referencia a los caudillos Hernández y Castro,*

27 Pacheco, E. Ob. Cit. P. 16

28 Véase Fuenmayor, Juan Bautista. *Historia de Venezuela política contemporánea 1899-1969*. Tomo I. P. 48

opuestos entre sí y revelados a la vez contra Andrade o el poder formal. Es Castro, que se proclama liberal -contra Hernández que aparece como godo o conservador- quien logra plegar a la mayoría de caudillos, que se consideraban pertenecientes a la Causa Liberal; dudosa y débilmente representada constitucionalmente por Andrade.²⁹

El historiador Domingo Irwing converge con lo dicho hasta ahora. El éxito de Cipriano Castro residía, en gran medida, en el problema estructural que presentaba el *caudillismo despótico* del Liberalismo Amarillo para la transmisión del poder político. Ante la ausencia del vértice del poder, los distintos caudillos provinciales se entendían libres del compromiso que los sometía a la autoridad del presidente, fuera éste Antonio Guzmán Blanco o Joaquín Crespo. Aun cuando Crespo -continúa Irwing- ya no era el presidente y éste fuese Ignacio Andrade, era Crespo (el "Taita", el caudillo nacional) el hombre admitido por los caudillos provinciales como auténtico vértice del poder caudillesco en Venezuela. Cuando Crespo, último gran caudillo nacional del siglo XIX, muere combatiendo en la Revolución de Queipa, se origina una efectiva crisis política, un auténtico vacío de poder. Cipriano Castro será visto entonces por los caudillos liberales como una solución temporal al problema de la jefatura dentro del movimiento liberal. Para los caudillos de provincia, Castro gobernaría sólo el tiempo necesario para que pudiera estructurarse un conjunto de acuerdos caudillescos que, mediante un proceso tradicional de guerras civiles, llevaría a uno de ellos a ocupar el lugar vacante como Caudillo Nacional.³⁰

29 Urbaneja, D. "Introducción Histórica al Sistema Político Venezolano" en *Politeia* 7 p. 51. Urbaneja prosigue: "Por eso los últimos años del siglo XIX son políticamente gelatinosos. Es que la red caudillista busca estructurarse en torno a un caudillo, mientras la elite liberal espera que ese proceso cuaje. Es algo similar, y aquí es útil otra comparación, con lo que ocurre en los años inmediatamente posteriores a la caída de Monagas, más concretamente en los años 1859 y 1860. En ellos la parte conservadora, muy prestigiosa, de la elite liberal venezolana ocupa el poder formal, sin caudillo que la respalde. La rueda política gira en estas circunstancias vertiginosamente y, podría decirse, irrelevantemente. La gravitación efectiva que tiene la constitucionalidad es muy débil y apenas produce algunas muestras de lealtad que pasan a la historia y enriquecen el acervo de ejemplos de la literatura legalista y patriótica: Manuel Vicente de las Casas, en el caso de Gual y Tovar; Antonio Paredes, en el caso de Andrade. Mientras tanto, el círculo vicioso escasez-anarquía se reproduce, manteniéndose esa decisiva limitación para la realización del ideal político del siglo XIX". *Idem* p. 51-52. Otra óptica para comprender lo sucedido en Venezuela en 1899 en el escenario político son los puntos de vista de los propios afectados. Tanto Ignacio Andrade como Antonio Paredes coincide que tanto Víctor Rodríguez, como Celestino Peraza, Rosendo Medina, Zoilo Bello Rodríguez, González Espinoza, etc. "traicionaron" al Partido Liberal. Véase del primero, *¿Por qué triunfo la revolución restauradora?* P. 32 y del segundo *¿Cómo llegó Cipriano Castro al poder?* P. 32 y 55.

30 Irwing, D. *Relaciones civiles-militares en Venezuela: 1830-1910*. P. 112-113.

Por su parte, Ramón J. Velásquez³¹ toma argumentos prestados de Alejandro Urbaneja para explicar las razones del triunfo político de la revolución de los *nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos*. El triunfo de este movimiento, si de verdad se debió a una secuencia de victorias militares, el coronamiento, solución completa o triunfo práctico de ella se debió más bien a la correcta actitud política que asumió Castro al llegar a Valencia, así como a la sagaz conducta que observó en aquella ciudad, pues la victoria de Tocuyito apenas le había dejado escasa ventaja para continuar peleando con esperanzas más fundadas, es decir, si su actitud en las conversaciones de Valencia no le hubiera abierto horizontes de gran amplitud a la Revolución.³²

Cipriano Castro produjo un verdadero equilibrio de intereses contrapuestos y una armonía provisional que dejó abiertas las puertas de par en par a todas las ambiciones legítimas e ilegítimas. El resultado fue que, desde su entrada a Valencia, Castro no tuvo necesidad de disparar un solo tiro de fusil, y un mes después entró a Caracas, al frente de un ejército cuya vanguardia la ocupaban los que proclamaban al “Mocho” Hernández, el centro, los que habían defendido el presidente Andrade y la retaguardia, las pocas tropas que se lanzaron a la guerra en el Táchira con el propio Castro a la cabeza. La designación del primer gabinete respondía a uno de los acuerdos fundamentales para la entrega del poder: (Juan Francisco Castillo en Relaciones Interiores, Raimundo Andueza P. en Relaciones Exteriores, Ramón Tello Mendoza en Hacienda, José Manuel Hernández -“El Mocho”- en Fomento, Manuel Urbaneja en Instrucción Pública, Víctor Rodríguez. en Obras Públicas, José Ignacio Pulido en Guerra y Marina, Julio Sarría como gobernador del Distrito Federal y Celestino Peraza actuando en calidad de Secretario General).³³

El problema que significaba la presencia de José Manuel Hernández en el seno del gabinete, como ministro de Fomento, lo resolvería en muy corto plazo el propio jefe del Partido Nacionalista en la noche del 26 de octubre de 1899.³⁴

31 Velásquez, Ramón J. “La Política” en *Cipriano castro y su época*. P 63-65.

32 “El tren se detiene en Maracay para que el jefe revolucionario y el anciano jefe gobernista- Luciano Mendoza- se abracen junto sus tropas. Lo que pudo ser una última batalla, termina en besamanos”. Picón Salas, m. *Ob Cit.* P 52. “Matos ha regresado a Caracas y anuncia al viejo círculo militar (...) él ha vencido al ‘Mocho’ captándose a Castro”. *Idem* p. 51

33 “Liberales y Nacionalistas estaban amalgamados en este gabinete; con ello pensó el General Castro que consolidaría su gobierno (...) tanto los nacionalistas como los liberales no estaban conformes con que el restaurador tuviera las riendas del gobierno”. Fernández, Pablo E. *Rasgos biográficos del general Cipriano Castro*. P 26-27

34 A propósito del levantamiento del “Mocho” Hernández, Castro dirá al General Pérez Caría, mediante una misiva enviada para los Teques el 28 de octubre de 1899: “Recibido su telegrama. La conducta del General Hernández ha sido generalmente reprobada hasta por sus amigos más decididos, por lo que no me ha extrañado que los hernandistas de esa pobla-

La historiadora e investigadora Inés Quintero enfoca la problemática de la Revolución Liberal Restauradora como un proceso de centralización política y militar de consecuencias diversas.³⁵ El 22 de octubre en Valencia, Castro, quien se veía en franca desventaja militar, enarbola la bandera Liberal Amarilla como una necesidad política inmediata, todo con el objeto claro de garantizar la toma del poder. Lo más granado de la política nacional recibe al nuevo caudillo. Una horda variopinta de políticos de todas las tendencias le da el visto bueno al andino recién llegado: “continuistas”, “anduecistas”, “crespistas”, “antianduecistas”, “andradistas”, “guzmancistas”, “antiguzmancistas”, etc. *Todos tienen en común su ferviente rechazo al Nacionalismo, principal movimiento de oposición al Partido Liberal y cuyo jefe es el general José Manuel Hernández; pero además, y quizá esto sea lo más importante, mantienen una expectativa abierta al poder.*³⁶

Aquí coincide Quintero con algunos de los autores antes mencionados: la *revolución triunfante es un mientras tanto*, mientras los ambiciosos jefes militares del “círculo de hierro” puedan heredar el poder y eliminar al general Castro. De allí que Juan Francisco Castillo (“Legalista-crespista”), Julio Sarría (liberal y general de la Federación), Diego Colina (caudillo de la serranía de Coro), Pedro M. Brito (jefe de los liberales “continuistas”), Asunción Rodríguez (jefe del “britismo margariteño”), Víctor Rodríguez (Presidente del Consejo de Gobierno y Presidente encargado cuando el gobierno queda acéfalo), Luciano Mendoza, Diego Bautista Ferrer y Celestino Peraza, todos caudillos de prestigio, jefes del ejército gobernista, reconocen como jefe supremo a Cipriano Castro. *Pero además, muchos otros prohombres del Sanhedrín liberal se suman a la causa restauradora. Manuel Antonio Matos, rico concañado de Guzmán Blanco, ministro de Crespo y figura reconocida del partido amarillo, es uno de los negociadores*

ción ante la presente emergencia hayan reconocido la autoridad suprema que ejerzo. Acepto de muy buen agrado la cooperación que ellos ofrecen en el sentido de la paz, y sí se los manifestará usted. Como especial ofrenda al Libertador en el día de su onomástico, he dispuesto poner en libertad a todos los presos políticos que habían sido detenidos con motivo del alzamiento de Hernández, y espero que esta medida, que es consecuencia legítima de la política de expansiones y de confraternidad que he venido observando desde los primeros días de la revolución, le sirva a usted de norma en el ejercicio de sus importantes funciones” en Pino Iturrieta, E. *Castro, epistolario presidencial (1899-1908)*. P. 23

35 Véase, Quintero Inés. *El ocaso de una estirpe*. P. 31-39. En la misma tónica Inés Quintero sostiene: “Sin embargo, el liberalismo amarillo aun cuando puede resultar un aliado circunstancial de enorme importancia como de hecho quedó demostrado en el triunfo inicial de la Restauración, su apoyo no garantiza una estabilización política que haga perdurable el disfrute del poder. Como se ha señalado, existen numerosas tendencias y rencillas dentro de los liberales producto de la disputa por el control del poder y el liderazgo personal lo cual dificulta las posibilidades de convertirse en factor decisivo para el fortalecimiento de la revolución triunfante” en “La Centralización Política del Régimen Restaurado” en *Anuario* 1988-1989 p. 64.

36 Quintero, I. *El Ocaso de una estirpe* p. 32.

*entre el gobierno de Andrade y Castro, y forma parte de la comitiva que acompaña al vencedor en su entrada a Caracas.*³⁷

También Andueza Palacio y José Ignacio Pulido apoyan al líder tachirenses. En síntesis, el visto bueno de los amarillos era evidente y el primer gabinete de Castro así lo demuestra, sellando ese compromiso. El avance del nacionalismo por toda la geografía nacional hace que los jefes locales mancomunados esfuerzos a favor de Castro, más que por el Liberalismo Amarillo, por sus particulares cuotas de poder: *Existe dentro de los liberales una vieja práctica de encuentros y desencuentros, engaños y rivalidades, disputas por pequeñas y grandes cuotas de poder que les dificulta cerrar filas en torno a un objetivo político único. Está presente una tendencia a la autorización y dispersión política que se reproduce con sus peculiaridades por todo el país.*³⁸

Crear su propia maquinaria política con el respaldo -o no- de la mayoría liberal era ahora el propósito de Castro. La derrota del líder nacionalista -José Manuel Hernández- no garantizó sin embargo la estabilización del régimen.

Colofón

La autocracia guzmancista, con su predominio del Centro, marginó política y económicamente a las provincias andinas. De todos, el más afectado por el *Centralismo* de la “República Amarilla” fue el Táchira, siendo paradójicamente el más próspero de la economía venezolana, al menos potencialmente hablando. El movimiento castrista fue la rebelión de una clase media madura en función de la prosperidad alcanzada por el café que, al propio tiempo, no percibía mayores mejoras horizontales dentro del orden Liberal Amarillo.

La Revolución Liberal Restauradora (1899), si bien fue un triunfo militar, se impuso fundamentalmente como un logro político. El conjunto de éxitos alcanzado por la Revolución Liberal Restauradora (mayo-septiembre) responde a un comando homogéneo que logró imponerse ante las diversas jefaturas del ejército constitucional. Otro factor importante fue el vacío de poder dejado tras sí por Joaquín Crespo, el “Taita de la Guerra”, lo que determinó que el sector liberal agrupado en torno suyo “traicionara” a Andrade y se inclinara a favor de Castro. El último abuso constitucional del siglo -el acuerdo de 1899- que pretendía fortalecer el régimen personalista de Andrade, aunado a la crisis

37 Quintero, I. *Ob. Cit.* p. 34. Rafael Gallegos Ortíz con un toque de sarcasmo dice: “El General Matos y el Dr. Revenga van a Valencia a hablar con Castro como emisarios de Andrade y regresan a hablar con Andrade como emisarios de Castro” en *Historia política de Venezuela*. Tomo I p 67

38 Quintero, I. *Ob. Cit.* P 38

económica, fue el pretexto que en definitiva provocó la rebelión de Cipriano Castro.

En suma, el triunfo de Castro se debió en gran medida al problema estructural que representaba el caudillismo despótico del Liberalismo Amarillo para la transición del poder político. Castro fue interpretado como una salida momentánea al vacío de liderazgo dentro del movimiento liberal y, al mismo tiempo, como “piedra de tranca” del nacionalismo “Mochista” considerado como el verdadero enemigo de la “Causa”. Lo dicho hasta ahora lo refrenda la composición del primer gabinete de Cipriano Castro. En lo sucesivo, será ya la tarea del nuevo caudillo andino el configurar y consolidar su propio aparato político.

Bibliografía

- Andrade, Ignacio. **¿Por qué triunfó la Revolución Restauradora?** (Memoria y exposición a los venezolanos de los sucesos de 1898-1899). Ediciones Garrido. Caracas, 1955.
- Arellano Moreno, Antonio. **Mirador de la historia política de Venezuela.** Tercera Edición. Colección EDIME. Caracas-Madrid, 1976.
- Fernández, Pablo Emilio. **Rasgos biográficos del general Cipriano Castro.** Gráficos Ungina, Madrid, 1952.
- Fuenmayor, Juan Bautista. **Historia de la Venezuela contemporánea 1899-1969.** Tomo I. Talleres tipográficos de Miguel Angel García e hijos. Caracas, 1975.
- Gabaldón, Eleonora y Judith Gamus (Prólogo). **El pensamiento político de la restauración liberal I.** Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Congreso de la República de Venezuela, 1983.
- Gallegos Ortíz, Rafael. **La historia política de Venezuela de Cipriano Castro a Pérez Jiménez.** Tomo I. Imprenta universitaria. Caracas, 1960.
- Guerrero, Emilio. **Campaña heroica. Estudio histórico-militar de la campaña dirigida en Venezuela por el general Cipriano Castro como jefe de la Revolución Liberal Restauradora en 1899.** Tipografía J. M Herrera Irigoyen and Cía. Caracas, 1903.
- Irwing G, Domingo. **Relaciones civiles-militares en Venezuela 1830-1910** (Una visión general). Taller gráfico Litobret. Caracas, 1996.
- Martínez Sánchez, Antonio. **Nuestras contiendas civiles.** Tipografía Garrido. Caracas, 1949.
- Pacheco, Emilio. **De Castro a López Contreras.** Editorial Domingo Fuentes. Caracas, 1984
- Paredes, Antonio. **¿Cómo llegó Cipriano Castro al poder?. Memorias contemporáneas o bosquejo histórico donde se ve cómo llegó al poder en Venezuela.** Editoriales de "Patria y Castro" de Calabozo. Imprenta Nacional. Caracas, 1905
- Picón Salas, Mariano. **Los días de Cipriano Castro.** Editorial Nueva Segovia. Barquisimeto, 1953.

- Pino Iturrieta, Elías. **Castro: epistolario presidencial (1899-1908)**. UCV. Caracas, 1974.
- Pino Iturrieta, Elías. **Venezuela metida en cintura 1900-1945**. Serie Cuatro Repúblicas. Cuaderno Lagoven. Editorial Arte 1988.
- Pizani Pardi, Antonio. **De Cipriano Castro a Rómulo Betancourt. Principio y fin de la hegemonía andina**. Ediciones Centauro. Caracas, 1987.
- Quintero Gamboa, Carlos. **Cipriano Castro y la Revolución Liberal Restauradora**. Biblioteca de autores y temas tachirenses 124. Caracas, 1995.
- Quintero, Inés. **El ocaso de una estirpe**. Alfadil ediciones. Caracas, 1989.
- . “La Centralización Política del Régimen Restaurado” en **ANUARIO 1988-1989**. Universidad Central de Venezuela. Instituto de Estudios Hispanoamericanos 2ª etapa N° 1
- Rangel, Domingo. **Los andinos en el poder. Balance de la historia contemporánea, 1899-1945**. Vadell Hermanos. Valencia, 1980.
- Rodríguez Campos, Manuel. **Venezuela 1902: la crisis fiscal y el bloqueo**. Fondo Editorial de Humanidades y educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1983.
- Rodríguez Gallad, Irene. **Venezuela entre el ascenso y la caída de la restauración liberal**. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas, 1980.
- Rondón Márquez, Ramón. **Guzmán Blanco: el autócrata civilizador**. Imprenta García Vicente. Madrid, 1952.
- Urbaneja, Diego Bautista. “Introducción Histórica el Sistema Político Venezolana”. **Politeia N° 7**. UCV-IEP. Caracas, 1979.
- Velásquez, Ramón J. **La caída del Liberalismo Amarillo**. Caracas, 1973.
- Velásquez, Ramón J. “La Política” en **Cipriano Castro y su epoca**. (Elías Pino Iturrieta, Compilador). Monte Ávila Editores. Colección Documentos. Caracas, 1991.